



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen XCVII N° 202
Julio-diciembre 2019
Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVII
N° 202**

**Julio–diciembre 2019
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

EDITORIA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Hugo Cancino	Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universität, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoiella	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Letícia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVII

Nº 202

Julio-diciembre 2019

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

p-ISSN: 1390-079X

e-ISSN: 2773-7381

Portada

Antiguo castillo de perforación en Portovelo

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762

Quito

landazurifredi@gmail.com

enero 2020

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

**DISCURSO DE INAUGURACIÓN
DEL CAPÍTULO IMBABURA-CARCHI
DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA
Y BIENVENIDA A SUS MIEMBROS**

Franklin Barriga López¹

Hace pocos días, en el Salón Máximo de la I. Municipalidad de Guaranda, tuve la satisfacción de hacer uso de la palabra, declarar inaugurado el Capítulo de nuestra centenaria entidad en la provincia de Bolívar y dar la bienvenida a sus integrantes.

En tan grata oportunidad resalté los vínculos que unen para siempre al provinciano con su tierra patrimonial. Entonces dije:

En provincias hay bagajes históricos de enorme significación y personajes, a menudo olvidados o preteridos, que se dedican a estas sacrificadas labores. No se debe desconocer que la suma de las historias sectoriales estructura la historia de la patria. Los provincianos somos querendones del lugar de donde provenimos y no lo olvidamos nunca, así vayamos por lejanos confines, por ello la importancia de constituir Capítulos como el que tenemos la satisfacción de efectuar en estos momentos memorables.

En estas circunscripciones geográficas, como costumbres arraigadas en lo más profundo de su ser, se guardan memorias de enorme significación, que se cuentan, por vía oral, desde lejanos tiempos, al calor del hogar o de los vínculos de amistad que proporciona el paisanaje. Es el rescoldo donde perdura la lumbre del amado terruño. ¡Qué mejor si ello se mantiene de manera escrita, para que no lo borre el olvido!

En la Patria Chica, entrañable, inolvidable, reluciente en la grata remembranza, para la continuidad en los hijos y los nietos florecen, además, sentimientos asimismo hondamente afianzados en la

¹ Director de la Academia Nacional de Historia

huella que dejaron los antepasados que no está únicamente en las venerables sepulturas donde yacen sus cenizas. Las generaciones pretéritas y presentes conforman la residencia de quienes estructuran el tejido social que es anímico, sobre todas las cosas, y que perdura, para siempre, en el recuerdo individual y colectivo, a fin de alentar realizaciones de amor, civismo, progreso.

De esta manera laten las presencias sectoriales, con sus historias, leyendas y ejemplos que proporcionan los valores humanos, exposición de paisajes cautivantes y otras singularidades que van desde la idiosincrasia modelada por el clima, costumbres y tradiciones, como también por la convergencia de anhelos que impulsa a la colectividad a emprender acciones positivas, de por medio el sano orgullo de provenir de los lares nativos o de residencia, producto de la hospitalidad propia de nuestras latitudes ecuatoriales.

De esta manera, el vínculo afectivo para la terra patrum, que decían los antiguos pobladores de Europa, o la Pacha Mama de los habitantes originarios de nuestras comarcas andinas, se consolida en función del afecto que para ella que guardan sus hijos, en el marco de la identidad que prevalece en la existencia de los seres humanos y las comunidades unidas por amplio y sólido sentimiento de pertenencia.

El motivo que nos ha congregado hoy es parecido al que convocó en Guaranda a personas representativas y con afanes y objetivos superiores como son los de carácter histórico. Imbabura y Carchi, igualmente, presentan en su acervo pasado y presente valores humanos y hechos que engrandecen a nuestro país.

El 24 de julio de 1909, en Quito, tuvo lugar la fundación de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, integrada por jóvenes que llegaron a ser destacados personajes no solamente en el campo histórico: Jacinto Jijón y Caamaño, Luis Felipe Borja (hijo), Alfredo Flores y Caamaño, Cristóbal Gangotena y Jijón, Carlos Manuel Larrea y Aníbal Viteri Lafronte. Pocos días después, suscribieron el acta constitutiva Juan León Mera Iturralde y José Gabriel Navarro, que no lo hicieron inicialmente por cuanto estuvieron ausentes de la capital de la República. El gran pionero e inspirador fue Federico González Suárez, Arzobispo e historiador notable.

Una vez constituida esta institución, se participó tan memo-

rable hecho, a personas representativas de Quito, de Latacunga, Ambato, Riobamba, Guaranda, Guayaquil, Cuenca, Portoviejo, Esmeraldas y Loja. En lo concerniente a Imbabura, se envió comunicaciones al respecto a monseñor Pérez Quiñónez (Obispo), doctores Mateo Mera, Elías Liborio Madera y Dn. Luis Aníbal Mera, que residían en Ibarra; y a Dn. Amable Agustín Herrera, que vivía en Caranqui, jurisdicción Otavalo.

En reconocimiento al útil y magnífico trabajo de la *Sociedad de Estudios Históricos Americanos*, el H. Congreso Nacional le reconoció con la alta calidad de Academia Nacional de Historia, mediante Decreto Legislativo publicado en el Registro Oficial N. 23, del 28 de septiembre de 1920, que lleva el ejecútese de José Luis Tamayo, presidente de la República.

Antes de este acontecimiento, Federico González Suárez, en junio de 1911, remitió a sus pupilos un célebre mensaje cuyo contenido es guía para quienes tenemos el honor de integrar esta prestigiosa entidad que el 24 de julio pasado conmemoró 110 años de fructífera existencia. En ese documento, el fundador de nuestra Academia expresó:

Quando comencé mis estudios históricos y mis investigaciones arqueológicas, con el propósito de prepararme convenientemente para escribir algún día la Historia del Ecuador, estaba solo y me encontraba asilado: mi primera publicación relativa a la arqueología ecuatoriana, fue recibida por nuestros compatriotas no solo con indiferencia, no solo con desdén, sino con disgusto: nadie me dirigió una sola palabra siquiera de aliento, y no faltaron algunos individuos graves, que calificaron mi “Estudio Histórico sobre los Cañaris”, de obra inútil, escrita por un clérigo ocioso, que en cosas de indios perdía el tiempo que debía dedicar al ejercicio de del sagrado ministerio (...)

Quando di principio a mi labor histórica estaba solo, aislado: ahora, cuando para mí se aproxima ya el ocaso de mi vida, no estoy solo, no me encuentro aislado... mi palabra ha caído en tierra fecunda, mi trabajo no ha sido estéril. Vuestra labor comienza, no he hecho más que trazaros el camino (...)

Trabajad con tesón, con empeño, con constancia: no os desalentéis por las dificultades, no os acobardéis ante los obstáculos; venced las dificultades, arrollad los obstáculos... Como la verdad es el alma de la Historia, buscad la verdad, investigad la verdad; y, cuando la encontréis, narradla con valor.²

González Suárez falleció el 1 de diciembre de 1917, habiendo nacido el 12 de abril de 1844: su legado es inconmensurable. En nuestra Academia guardamos su memoria, con el respeto y la admiración que generan sus ejemplares vida y obra.

Por ser oportuno, es del caso, resaltar que este personaje dejó positiva huella en las provincias de Imbabura y Carchi, tanto por haber sido Obispo de Ibarra -que tenía jurisdicción en Tulcán y su comarca- desde el 8 de diciembre de 1895 hasta cuando el Papa Pío X le designó Arzobispo de Quito, para cuyas funciones se le recibió apoteósicamente en la Capital del Ecuador, el 5 de junio de 1906. La brillante impronta intelectual de Federico González Suárez, eminente prelado, no solo ha de encontrarse en sus cartas pastorales que suscribió desde Ibarra sino en sus estudios, sobre todo arqueológicos, producto de investigaciones de campo, que plasmó en su primordial libro *Los aborígenes de Imbabura y Carchi*, cuya segunda edición se hizo en Quito, en 1908. Ha de anotarse también en estos años, que dan un poco más de una década de su permanencia en Ibarra, entre otras realizaciones excelentes de González Suárez está la publicación de sus obras *Memoria histórica sobre Mutis y la expedición Botánica de Bogotá en el siglo décimo octavo, 1782-1808*, publicada en 1888 y *La Prehistoria ecuatoriana: ligeras reflexiones sobre las razas indígenas que poblaban antiguamente el territorio actual de la República del Ecuador*, editada en 1904; sus aportes para la construcción del camino Ibarra a Esmeraldas (puerto de San Lorenzo en la Bahía del Pailón).

Debido a los trabajos decretados, el 6 de febrero de 1896, por Eloy Alfaro y de los cuales fue González Suárez presidente de la respectiva Junta y, el impertérrito liberal y vehemente del escritor imbabureño Abelardo Moncayo, vicepresidente; sus gestiones persistentes para el adecentamiento del camino Ibarra-Quito; sus admoniciones y verticales acciones en favor de la paz, en tiempos tan convulsos de enfrentamientos armados entre el liberalismo y el conservadurismo. Dignas de relievase, asimismo, son sus acciones para que se respete al Colegio Nacional "Bolívar", de Tulcán, al que amenazaban fanáticos extranjeros; la oposición del Obispo a las tropas, conservadoras

2 Franklin Barriga López, *Historia de la Academia Nacional de Historia*, Editorial El Conejo, Quito, 2009, pp. 51-53.

colombianas, alentadas por los belicosos obispos europeos: Pedro Schumacher (alemán) y Ezequiel Moreno Díaz (español), con quienes polemizó y que, desde Pasto, alentaban incursiones armadas en territorios ecuatorianos para azuzar aún más la guerra civil en los ámbitos ecuatorianos.

De entre los valiosos historiadores imbabureños que forman parte de nuestra Academia resalto el aporte brindado por el Dr. José Echeverría Almeida, cuyas persistentes gestiones han posibilitado dar vida al Capítulo que se inaugura en este instante con el carácter inicial de Centro de Estudios de Imbabura y Carchi, acorde al estatutario Art.7. Agradezco y aplaudo su trabajo al respecto. El Dr. Echeverría Almeida se constituye en el primer director y, el igualmente destacado historiador carchense, Ing. Bayardo Ulloa Enríquez, que ha demostrado afanes positivos en este sentido, en subdirector. Poco después, los miembros elegirán al resto de integrantes de la Directiva. Se anota que los Miembros natos son aquellos que ya pertenecen a nuestra Academia en su calidad de Miembros: de Número los mencionados Dr. José Echeverría Almeida e Ing. Bayardo Ulloa Enríquez, el Lcdo. Juan Carlos Morales Mejía; y, el Correspondiente Dr. Jorge Isaac Cazorla. Los investigadores nacionales, cada quien con su recomendable hoja de vida, que conforman el flamante Centro de Estudios que nace con los mejores auspicios de la Universidad Técnica del Norte, que preside su rector el Dr. Ph.D. Marcelo Cevallos, a quien agradecemos por el apoyo brindado, son los siguientes: Dr. Miguel Naranjo Toro, Dr. Miguel Posso Yépez, Ph.D. Juan Carlos García Montoya, Ing. Augusto Marcelo Gómez Terán, Máster Raúl Clemente Cevallos Calapi, Dr. Arturo Almeida Ruiz, Dr. José Benjamín Inuca. En fecha posterior, se integrarán los designados como investigadores extranjeros los doctores Ph.D. John Stephen Athens, David Brown y Tamara Bray.

Los referidos –como se podrá apreciar– son profesionales de recomendable formación académica, con trabajos publicados y reconocidas cualidades éticas y morales.

Dentro de pocos minutos se procederá a la entrega de los respectivos diplomas y escarapelas; las medallas pertinentes se las conferirá a los nominados, una vez que éstos, asimismo en ceremonia

pública, se integren definitivamente mediante su discurso reglamentado en el Art. 16 del Estatuto institucional en vigencia, mientras tanto, ya han hecho causa común para que ambas importantes provincias, bajo la experimentada dirección del Dr. José Echeverría y del Ing. Bayardo Ulloa, comiencen a llevar a cabo gestiones para que, tanto Imbabura como Carchi, hagan presencia acorde a su legado histórico en las gestas independentistas que serán conmemoradas en el año venidero, en que se iniciarán las celebraciones del Bicentenario-segunda fase, en razón de que la primera comenzó el 10 de Agosto de 1809, que convirtió a Quito en Luz de América y, la segunda, resplandeció con el 9 de Octubre de 1820 y culminó en la batalla de Pichincha, el 24 de Mayo de 1822 incluso un año después, con la Batalla de Ibarra, a orillas del río Tahuando, dirigida por Simón Bolívar, con la cual, de forma definitiva, fue sellada la Independencia, con el triunfo patriota que detuvo a las huestes realistas provenientes de Pasto bajo la conducción de Agustín Agualongo, furibundo defensor del rey de España, como lo fueron los pastusos en general.

Auguro el mejor de los éxitos a este Capítulo, para lo cual, no es por demás indicar que tendrá el mayor de los apoyos, desde Quito, por parte de la Academia, a la que ya le une ligamento, precisamente desde hoy. También es digno de resaltarse y congratularse el convenio que nuestra entidad suscribirá con la Universidad Técnica del Norte, lo que ampliará el radio de acción académica en beneficio de esta pintoresca e importante región y de la patria en su conjunto.

Al agradecer por vuestra asistencia y atención, solicito a todos quienes se han dignado asistir a este acto memorable se sirvan ponerse de pie para proceder a la entrega de los diplomas y escarapelas a los ungidos.

Auditorio Dr. Mariano Acosta Yépez,
Campus Monasterio "Las Carmelitas"
Martes 12 de noviembre de 2019, Ibarra



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Barriga López, Franklin, DISCURSO DE INAUGURACIÓN DEL CAPÍTULO IMBABURA-CARCHI DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA Y BIENVENIDA A SUS MIEMBROS “, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVII, N°. 202, julio – diciembre 2019, Academia Nacional de Historia, Quito, 2019, pp. 557-562.